

Secretaría de Prensa

**DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,**  
**D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN SU VISITA AL LICEO**  
**DE HOMBRES DE TALCA**

TALCA, 2 de Julio de 1990.

En verdad, créanme que estoy muy contento de estar aquí con ustedes. Esto de tener oportunidad de escuchar de labios de los dirigentes estudiantiles lo que piensan, los problemas que tienen, los anhelos de sus compañeros, sus necesidades, sus aspiraciones, es empezar a poner en práctica la democracia. Democracia es no sólo elegir gobernantes. Democracia es que el Gobierno interprete la voluntad de la comunidad y eso sólo puede hacerse mediante la participación.

Dijimos en nuestra campaña que queríamos que ganara la gente y eso empieza porque la gente sea escuchada, sea respetada, sea tomada en cuenta. Venimos de visitar la población más pobre de Talca, y ahí escuchamos a sus dirigentes plantearnos sus problemas. Ahora escuchamos las voces de la juventud. Y escuchar la voz de la juventud es un enorme compromiso para quienes tenemos responsabilidades en el futuro del país, porque de lo que nosotros logremos hacer dependerá, en alguna medida, las posibilidades, las esperanzas, las oportunidades de una vida mejor, para los jóvenes que encarnan el futuro.

Ya el Ministro de Educación ha dicho los criterios fundamentales que nos inspiran en la materia y no necesito repetirlo. Sólo quisiera poner énfasis en dos o tres cosas. Primero, el proceso educativo no es sólo recibir pasivamente enseñanzas o conocimientos. El proceso educativo exige, así como una gran esfuerzo de los profesores, que los estudiantes a veces no comprenden y que yo los insto a meditar sobre ello y a respetar y a querer a sus profesores, que entregan su vida por remuneraciones generalmente escasas, con gran sacrificio, en la tarea a veces rutinaria, cansadora, no sólo de enseñar sino que, lo más tremendo de todo, y lo digo por propia experiencia, de corregir pruebas. Por Dios que es aburrido corregir pruebas.

Los profesores suelen ser incomprensidos, y cuando nosotros dejamos el colegio, y en la vida vemos, miramos la vida desde otra perspectiva, aprendemos a apreciar todo lo que les debemos. Yo quiero decirles a los profesores de este Liceo, y a través de

ellos a todos los profesores de Chile, que mi Gobierno tiene clara conciencia de la importancia de su función, de la necesidad de que tengan una carrera que represente posibilidades reales de ascenso, que estimule al perfeccionamiento, que respalde la dignidad del magisterio, y que en la medida de lo posible, les dé una oportunidad de vivir con dignidad y decencia.

Yo quiero decir, en segundo término, a los estudiantes, que no tenemos que, insistiendo en la idea que señaló el Ministro, mirar la etapa de educación media como necesario tránsito a la universidad. Tenemos que capacitarnos, en lo posible, según las aptitudes de cada cual, y eso significa para la autoridad estatal, la necesidad y el deber de bifurcar las posibilidades educacionales. Tenemos muy claro que hoy por hoy el Liceo forma candidatos a la universidad, y la mayoría de ellos no pueden ingresar a la universidad, y después son muchachos y muchachas frustrados, que no aprendieron a ganarse la vida en otra cosa y que no lograron el puntaje para entrar a la universidad.

Necesitamos no sólo democratizar la universidad en el sentido de que a ella se llegue fundamentalmente por la capacidad, más allá de las posibilidades económicas de los padres, de tal manera que quien tenga aptitudes y méritos tenga asegurada la posibilidad, cualquiera que sea su situación económica, pero al mismo tiempo tenemos que abrir oportunidades para que los muchachos y muchachas se capaciten en otras actividades, tan dignas como las universitarias, que el país necesita, que son oportunidades y medios para ganarse la vida, de contribuir al desarrollo nacional. Daremos especial énfasis por eso a la enseñanza industrial, profesional y técnica en el nivel medio.

En tercer término, un mensaje para todos ustedes, los jóvenes. La vida es un regalo, no es dada, nosotros no la construimos, no la hicimos en su origen, pero la vida, en definitiva, tenemos que hacerla nosotros. Lo que llegamos a ser depender fundamentalmente de cada uno de nosotros. De allí que hay que concebir la vida como una responsabilidad, como una tarea. ¿Para qué se nos puso aquí en la Tierra? Se nos puso para cumplir, en definitiva, una misión, no para vegetar como una planta. El ser humano está dotado de inteligencia, de voluntad, de libertad, tiene imaginación, tiene capacidad creadora. Si nos atenemos a la palabra del Génesis, el hombre fue puesto sobre la Tierra para dominarla, para enseñorearse de ella, y ¿cómo se domina la Tierra? A través de los siglos los hombres hemos ido conquistando las fuerzas de la Naturaleza, descubriendo el fuego, descubriendo la electricidad, descubriendo la energía. Y este mundo sofisticado, complejo, que hoy día ustedes viven, que es una maravilla, que anteaer veían por el televisor los partidos que se estaban jugando, anteaer y ayer, en Italia, en el mismo momento en que se estaba jugando el partido, ustedes a distancias tan grandes, estaban viendo el partido. Esto parece que fuera lo más natural del mundo.

Y resulta que cuando yo tenía la edad de ustedes no se me habría pasado por la mente que pudiera llegar a ocurrir, y no sólo cuando yo tenía la edad de ustedes, cuando mis hijos tenían la edad de ustedes tampoco podrían haberlo visto, porque la humanidad progresa de una manera portentosa. Y esto se debe a que el ser, la humanidad va progresando con el esfuerzo, con la imaginación, con la capacidad de la gente. Tenemos motivos para tener esperanza, en nuestra Patria empezamos a vivir una vida de libertad, de respeto, pero eso no significa que nos debamos cruzar de brazos y esperar que las cosas nos sean dadas hechas. La cosas tenemos que hacerlas y el que no se esfuerza, el que espera sentado, corre el riesgo de quedarse sentado, y quedarse atrás, y ser postergado.

Nuestro país es pequeño, pero tiene riquezas. Pero no tiene riquezas fáciles, tiene riquezas difíciles. Extraer los minerales de nuestra tierra, lograr que nuestra agricultura fructifique con un clima tan irregular, en que a veces pasan meses sin que llueva. Crear riqueza en Chile es difícil, pero tenemos posibilidades porque nuestra tierra es fecunda y tenemos gente de valor. Chile a través de su Historia se distingue porque tenemos un pueblo homogéneo, gente con capacidad, con talento, con espíritu emprendedor, cierto espíritu, incluso, aventurero. El chileno se ha distinguido, sin falso patriotismo, se ha distinguido por la calidad de su gente.

Y cuando yo escucho a empresarios extranjeros hablar de los méritos y de la capacidad de los obreros chilenos, yo siento una profunda satisfacción.

Pues bien, el mensaje que yo quiero transmitirles es: pueden ustedes confiar que hay hoy día en Chile un Gobierno que está preocupado de ustedes, pero los resultados no se van a obtener por lo que pueda darles ningún Gobierno. Los resultados para cada uno de ustedes, para ustedes en conjunto, para los jóvenes de Chile, para el provenir de nuestra Patria, depende, fundamentalmente, de la capacidad de cada uno de ustedes, de ser generoso, de ser esforzado, de entender la vida como una tarea en que hay que servir, servir a los demás y servir a la Patria.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

TALCA, 2 de Julio de 1990.

MLS/EMS.